

LA POSIBILIDAD DE CONTINUAR O DESAPARECER

Cuando en 1974, hace ya 45 años, varios notables de la ciencia del continente americano concibieron la creación de una institución que reuniera a todas las asociaciones para el progreso de la ciencia de los países de nuestra región, seguramente pensaron que su iniciativa, la Asociación Interciencia, resistiría los embates del tiempo y las adversidades que tales asociaciones encontrarían en su camino. Su finalidad era promover la cooperación entre nuestras comunidades científicas y la integración de ellas.

Cuando dos años más tarde, en 1976, apareció el primer número de la revista *Interciencia*, probablemente pensaron nuevamente que esta iniciativa resistiría a los embates del tiempo y a las vicisitudes que habría de enfrentar.

La idea de establecer la Revista de Ciencia y Tecnología de las Américas surgió ante la realidad sentida que el alcance de las revistas de corriente principal de la época, y particularmente aquellas de los EEUU, no abarcaba adecuadamente a los establecimientos y la comunidad de científicos de América Latina y el Caribe. Prosperó entonces, bajo el auspicio de la *American Association for the Advancement of Science*, la noción de una revista trilingüe dedicada a la difusión de la ciencia que se hacía en, o guardaba relación con, nuestros países. Fue concebida como algo semejante a la prestigiosa revista *Science* pero enfocada en la región, manteniendo altos estándares de exigencia y calidad, editada y publicada en un ámbito regional.

En sus comienzos y por más de 10 años, la nueva revista, establecida en Venezuela, contó con un financiamiento conjunto de ese país y otro de sus países fundadores, México, hasta que este último dejó de patrocinarla. Durante otros 25 años fue el gobierno de Venezuela, primero a través de aportes directos y luego a través de subvenciones del organismo promotor de la ciencia y tecnología, quien aportó el grueso de los fondos requeridos para cubrir los costos de producción, complementados con aportes eventuales de asociaciones para el avance de la ciencia, de fundaciones o de gobiernos de otros países miembros de la Asociación Interciencia. Desde hace ya casi 10 años la revista depende cada vez más de las

contribuciones que las instituciones a las cuales pertenecen los autores de los trabajos publicados, o las subvenciones que les son concedidas para sus investigaciones, que aporten para su mantenimiento.

La reticencia con la que algunas instituciones, casi siempre universidades, afrontan el hacer tales contribuciones es notable y difícil de comprender. Por una parte, esas instituciones exigen a sus investigadores que publiquen en revistas reconocidas e indexadas y, por la otra, hacen uso de esas publicaciones para su beneficio, ya que les sirven para justificar y obtener financiamiento de sus gobiernos o aumentar las tasas y matrículas a los cursantes de estudios.

La estrepitosa caída de la economía, aunado a la creciente polarización política acaecidas en Venezuela ha hecho que en los últimos años las mencionadas contribuciones, que siempre se concibieron como voluntarias, fuesen cada vez de mayor importancia, hasta llegar a ser imprescindibles.

Tal situación seguramente no fue prevista por quienes concibieron hace casi medio siglo la creación de este medio de difusión del conocimiento científico. Menos aun habrían previsto que la falta de papel y tinta, así como de servicios básicos, sumado a una inflación galopante, llegaría a hacer imposible continuar en lo que había sido un país próspero y estable, con instituciones y una comunidad de científicos con una participación destacada en el ámbito regional, y se hiciera necesario trasladar la operación de la revista hacia fuera de sus fronteras.

La supervivencia de *Interciencia* y la continuación de su producción se ha vuelto extremadamente lábil y los riesgos de su desaparición se incrementan con el paso del tiempo. El apoyo de instituciones en Chile, su nueva sede, se torna cada vez más incierto, tornando así menos probable la regularidad de su publicación y su continuidad.

MIGUEL LAUFER
Director